



# kronotipo de aldomanucio

ISSN 1886-3515

n.º 63

2021

vol. XVI, n.º 3

	
	Públicos
Instalación / Performance Artes visuales	Autoría y escritura
Diseño gráfico editorial en museos	Biología de la lectoescritura
Retrato de lector	Entrevista al bibliotecario
	Datos del mercado

## PÚBLICOS

público **lector**  
público **espectador**  
público **interlocutor**  
público **receptor**  
público **comprador**

«La crónica de la traducción y la recepción de la literatura eslovaca en España puede considerarse una historia con pocas luces y muchas sombras, al menos hasta la última década del siglo XX y los primeros años del siglo XXI. Los comienzos se remontan a principios del siglo XX, pero no es hasta la década de los 60 cuando los lectores españoles tienen la oportunidad de conocer de primera mano la literatura eslovaca, gracias a las traducciones de varias obras del disidente Mňačko.

La situación empieza a mejorar en los años 90 gracias a circunstancias extraliterarias. La primera de ellas es el nacimiento de la república eslovaca como estado independiente en 1993 y la segunda es la creación del lectorado de eslovaco y la implantación de la titulación de Filología Eslava en la Universidad Complutense de Madrid; en consecuencia, surgen en España las primeras hornadas de traductores capaces de traducir directamente del eslovaco. [...]

A pesar de que estos últimos años se ha producido un incremento en los títulos publicados, si comparamos las traducciones de obras eslovacas con las de otras literaturas vecinas, como puede ser la checa, obtenemos un número a todas luces insatisfactorio. [...] Para lograr un futuro más optimista es necesario aunar esfuerzos por parte de traductores, editores e instituciones. [...] Se trata de un trabajo en equipo, en el que todas las partes implicadas han de involucrarse al máximo para evitar que la literatura eslovaca en España quede en el olvido».

Mónica Sánchez Presa, «Traducción y recepción de la literatura eslovaca en España», *Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos* [Universidad de Varsovia: Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos], n.º 31 (2020).

«La escritura contribuyó a hacer del individuo el dueño del tiempo biográfico, social y cósmico. Le dio la otra vivencia, la de creador, como experiencia de retorno, como la vivencia del hombre que regresa a sí mismo una vez recorrido el universo interno y externo, trayecto a través de la acción con la que intervino en su realidad y la modificó. La escritura es la acción racional reconstituida a través de la reflexión creativa de la palabra, que se vuelve la depositaria de la subjetividad emotiva, la objetividad creadora y la utopía trascendente que estimula en los escritores las fantasías de dominio.

El creador moderno es polivalente y despliega en su texto la diversidad de las escrituras producidas en la modernidad, las distintas miradas del conocimiento generado y contenido en la amalgama de las fuentes de páginas en las que se funden las tradiciones culturales de los géneros, diversidades contenidas en las tradiciones de la escritura moderna que desemboca en el cauce abierto por el trabajo del autor.

El texto moderno, sin repetir, evoca en cada trazo la cauda de las obras que lo preceden, las leídas por el escritor y las visitadas por las obsesiones de su tiempo, voces con las cuales dialoga la libertad cercada de la creación. El autor se edifica como un escritor más sobre la tradición de la escritura moderna, tradición que contiene los textos que los procesos culturales de modernización van erigiendo como las obras clásicas de referencia obligada en un tiempo dado de la historia.

El texto moderno contiene entre sus páginas los enigmas de los escritos primigenios, de los autores a los que la tradición de la modernidad ha adscrito, a lo largo del tiempo, el estatus de clásicos y cuya secuencia de obras y nombres forma el canon de los imprescindibles, obras en las cuales se edificaron los referentes textuales de los supuestos que constituyen los valores de la modernidad.

La nostalgia por lo perdido se mezcla con la fascinación por lo que vendrá, seducción por el cambio que produce en los individuos la posibilidad de lo nuevo: la expectativa de vivir lo diferente genera sentimientos encontrados que forman “la experiencia vital, la experiencia del tiempo y el espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y los peligros de la vida que comparten hoy los hombres y mujeres de todo el mundo”.

### **El autor y el libro**

El escritor moderno es el creador de un texto edificado en el mundo privado que se vuelve un objeto de mercado: el libro. Esta metamorfosis de una actividad privada en objeto de mercado —en el mundo industrial, la mayoría de los productos de mercado son elaborados en los procesos sociales de producción, procesos que en el caso del libro están en su edición y reproducción, difusión y venta, y no en su creación, que es individual y única por ejemplar— transforma al escritor en el sujeto social, al que la modernidad le da nombre de autor, nombre del escritor privado que se volvió sujeto público vinculado al título de un libro que circula en la esfera del mercado, constituido como

el espacio social del intercambio, ámbito socioeconómico en el que se establece la relación mediada por la publicidad entre los objetos y los hombres, entre las mercancías y los consumidores en la sociedad de los individuos modernos.

El mercado es el espacio social de las relaciones y la comunicación entre sujetos individuales y colectivos para el intercambio de los objetos; es el ámbito prioritariamente económico —el mercado no es sólo economía, ni puede ser reducido a ella— en el que los hombres y las mujeres consumen la palabra impresa o virtual y adquieren el texto en sus múltiples formatos.

Un caso diferente en la escritura de los textos es la elaboración de los guiones cinematográficos en serie, tipo de producción que rompe la relación privada entre el autor y la escritura, acción en la que el escritor ni siquiera construye un solo guion para una película, sino que participa escribiendo trozos del mismo, lo que se convierte en “la industrialización de la práctica de la escritura como sucede en los estudios hollywoodenses, en donde sólo existe la presencia física de los escritores y es reforzada por la estandarización de los horarios y de las condiciones de trabajo”.

En la Paramount, en donde yo inicié, había 104 escenógrafos a contrato. La Metro tenía 140 y la Warner 120. Las máquinas de escribir funcionaban día y noche y el reglamento nos obligaba a trabajar cinco días y medio por semana, todas las jornadas debíamos entregar 11 páginas de escenarios. Trabajábamos sobre dos, tres o cuatro películas al mismo tiempo. Nos obligaban a pasar de una película a otra en donde otros ya habían escrito parte de los escenarios. Era como una fábrica, una inmensa cadena.

La producción textual en cadena es una nueva forma de la escritura fragmentaria, que la modernidad produjo como expresión de la segmentación del tiempo vital del hombre, escindido por la diversidad de contenidos del día y de funciones que durante éste se despliegan. Esta forma de escritura permite ser leída en trozos, como ha sido fraccionado el tiempo de vida en que se divide la jornada del día.

El libro, como objeto comprado por un individuo, se consume en el mercado y se consume en sus múltiples lecturas, entablando en cada una de ellas una relación creativa detonada en el acto individual y privado de la lectura. En este acto se entabla una relación dialogal, primero entre dos sujetos particulares: el escritor y el lector, y después —no necesariamente es secuencial, puede ser simultánea— entre los múltiples sujetos que conocen o escuchan sobre el texto, ya que toda lectura de un libro es potencialmente una forma de socialización y de diálogo colectivo. Esto hace del libro un texto que no sólo es compartido por los que lo leen. Hay libros en la historia universal que nunca fueron leídos por los individuos, los grupos políticos y la masa que fue convocada por los mensajes contenidos en sus páginas, ni por aquellos que los citaron como principio de autoridad para dar solidez y autoridad a sus argumentos ideológicos y políticos.

En las historias intelectuales hay libros que son referentes icónicos de las verdades específicas vigentes en un tiempo dado y en un campo particular del conocimiento o de las creencias, verdades guardadas en “el texto”, que cuando se profieren entre los miembros de una comunidad se hacen citando el libro que contiene la palabra, que se vuelve el principio a partir del cual se argumenta. Esta condición del libro lo vuelve el nombre de un objeto simbólico cargado de significados que

forma parte del referente obligado de la memoria colectiva y da identidad a una tradición cultural y religiosa o a una ideología política o económica.

¿Qué hacemos de este pueblo que no acepta más que los testimonios impresos, que no cree a los hombres si no están en los libros?... Dignificamos nuestras sandeces poniéndolas en letra de molde.

En los textos académicos están formulados los paradigmas de una disciplina que se vuelven principios de comunicación entre los miembros de las comunidades de conocimiento, construcciones epistémicas y teóricas por medio de las cuales se mantienen los saberes establecidos y aceptados, postulados de conocimientos que se aceptan o se debaten, pero que sobre todo se confrontan con el cambio social y las nuevas tecnologías que transforman el horizonte cognitivo, confrontación entre los miembros de las comunidades de conocimiento a partir de la cual se inician los procesos de formulación de lo nuevo. El libro o el artículo son los referentes culturales que contienen los puntos fijos en la secuencia histórica del cambio social.

La situación social de mercado, en la que entra el libro de autor, no elimina sus potencialidades anímicas: la emoción reflexiva que detona la lectura y da forma a la relación íntima de la mirada de su lector, relación que empieza en la constante relectura que el escritor hace de su propio texto y que puede compartir de manera directa con ese otro, íntimo y confiable, con quien se participa en el proceso de la escritura.

El texto terminado —abandonado, según André Gide— se echa a andar y continúa su recorrido mediante las miradas de los lectores, a quienes el escritor no ve y que adquieren el libro en las calles de la ciudad, en ese infinito territorio cultural de la modernidad, o en el mercado informático, ámbito virtual que confirma la individualización del consumidor de textos, acción social de mercado global que desplaza aceleradamente el territorio de la librería, espacio colectivo de relaciones intelectuales entre semejantes que buscan libros y dialogan entre ellos y los libreros.

La mirada que entra en el libro está, también, a muchos años de distancia y en un lugar que no existía o desapareció después de que el volumen fuera escrito. La lectura puede ser continuada por alguien que está a kilómetros y siglos de distancia. Uno compra en un libro el presente, pero también el pasado, y puede ver en éste el ayer que se volvió siempre, como convicción atemporal del clásico.

Todo libro contiene otros libros, todo texto lleva a cuevas otros textos. En la modernidad, la tradición intelectual se cita. “Ya no nos quedan más que citas. La lengua es un sistema de citas”, afirma Jorge Luis Borges. “¿No será que buscamos más el honor de la cita que la verdad del razonamiento?”, escribió el creador del ensayo como género, y quien llenó de citas sus textos. [...]

### **Prácticas modernas de la libertad individual**

La escritura y la lectura, como prácticas modernas de la libertad individual, se realizan como actividades creativas entre sujetos que se encuentran mediados por relaciones sociales de carácter institucional: la escuela, la familia y la iglesia. Dichas actividades están contenidas en la relación que las personas tienen con el libro y se inician en la esfera del mercado. La escritura y la lectura son, en la modernidad, prácticas socialmente adquiridas y se ejercen como derecho individual.

El autor y el lector, como sujetos diversos, están contruidos por la escritura y entablan entre ellos una relación dialogal y reflexiva que es la condición de posibilidad para el ejercicio de la crítica, posición cognitiva que da fundamento a la conciencia moderna.

El sentimiento de identidad producido por la experiencia intelectual de la lectura de los clásicos de la modernidad crea en el individuo un efecto de pertenencia a ésta, frente a la diversidad cotidiana que desplaza y escinde al sujeto. Su lectura de los modernos es, ante todo, una experiencia estética que produce la emoción de totalidad contradictoria contenida en los textos y detonada por la mirada.

El libro moderno condensa —en el sentido freudiano del término— los sentimientos creados por la experiencia de vivir en la modernidad y contiene las emociones desplegadas en la vida diaria de los individuos, frente a las transformaciones producidas por los distintos procesos de modernización en las distintas épocas históricas que aborda.

En el texto de Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, la escritura construye la reflexión que explica y abre el pensamiento del lector a la idea de movimiento, a la comprensión del proceso histórico de cambio a través de las ideas y los sentimientos contradictorios producidos por la inasible vorágine modernizadora, torrente de transformaciones que dan sentido al tiempo vivido por los individuos en la modernidad trastocada permanentemente por la aceleración de las transformaciones tecnológicas y culturales. El lector entra en la escritura que le produce el sentimiento, la emoción de vivir el cambio, de incorporarse a la corriente —en occidente, la primera metáfora sistemática del cambio, de la dialéctica, fue el río—, de entrar en el cauce que lo lleva hasta el último capítulo del libro, hasta el vértice mismo de una época: la de los años setenta del siglo XX, década en la que culminan las representaciones sociales e individuales que han creado, en el imaginario colectivo, la idea de una época histórica cuyos límites empiezan en 1949 y terminan en 1973».

Ricardo Pozas Horcasitas, «El autor moderno y la escritura», *Revista mexicana de sociología* [Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Sociales], vol. 75, n.º 2 (2013). En la publicación original puede consultar las referencias de las citas entrecomilladas.

## INSTALACIÓN/PERFORMANCE CON LIBROS



Pedro Núñez: *El libro, un lugar para habitar*. Obra en la instalación *Región* realizada en la Feria del Libro de Artista de Madrid MÁSQUELIBROS, 2013. Origami.

## «En este trabajo hemos constatado que los niños de corta edad realizan esfuerzos importantes para comunicar sus representaciones sobre los objetos y fenómenos del mundo natural»

Adrián Galfrascoli, «Aprender ciencias para aprender a leer y escribir», *Bío-grafía* [Universidad Pedagógica Nacional de Colombia], vol. 14, n.º 26 (2021). En la publicación original puede consultar las referencias de las citas entrecomilladas.

«El origen de la escuela primaria argentina está signado por la preocupación de enseñar a leer y escribir. Sin embargo, desde fines del siglo XIX hasta hoy, la sociedad se volvió más compleja y sus necesidades fueron cambiando. Si bien ese mandato fundacional de la escuela sigue teniendo vigencia, los fines de la educación hoy son otros. Tal vez el de mayor consenso sea la formación integral de los niños para el ejercicio pleno de la ciudadanía. En este sentido, la formación no debe abarcar sólo determinadas habilidades cognoscitivas sino promover el desarrollo de la persona en todas sus capacidades.

Organismos internacionales de cooperación, como la OCDE, reconocen que para garantizar la participación completa de los sujetos en la vida de la sociedad deben adquirirse aquellos conocimientos y destrezas que son esenciales, y eso supone, no solamente ser capaz de leer y escribir, sino de estar formados en matemáticas, en ciencias y tecnología. Como se puede ver, “la finalidad de la enseñanza es formar integralmente a las personas, para que sean capaces de comprender la sociedad e intervenir en ella con el objetivo de mejorarla”.

En el contexto actual, la alfabetización científica se ha vuelto una herramienta análoga a la alfabetización clásica.

Sin embargo, estas manifestaciones contundentes en favor de la enseñanza de las ciencias desde edades tempranas no alcanzan a conmover la realidad de las aulas y, la mayoría de las veces, no pasan de ser expresiones de deseo de especialistas y funcionarios.

Más de la mitad de los jóvenes de nuestro país no puede dar cuenta de las competencias científicas mínimas que estos dispositivos internacionales evalúan, y que Argentina está lejos del promedio internacional para el Nivel 2. ¿Se relacionan estos resultados con un retardo en la iniciación de los niños en la cultura científica escolar? ¿Puede considerarse, como variable influyente en estos resultados, el momento en que se inicia la educación científica escolar? Una hipótesis que sostenemos vincula los escasos aprendizajes en ciencias al finalizar la escolaridad obligatoria con la demora en la iniciación en la educación científica.



Si se considera que la ciencia es parte de la cultura, entonces nadie puede quedar excluido de ella. Según este axioma, entonces, podemos afirmar que el acceso a una cultura científica es un derecho de todos. Y, en este sentido, una escuela democrática e inclusiva debería poder plantearse, como meta prioritaria, la alfabetización científica de todos sus estudiantes. Y esto es así porque, para ejercer plenamente el derecho de ciudadanía, la formación que reciben las personas no puede limitarse al dominio satisfactorio de la lectura, la escritura y el cálculo básicos.

Si el ciudadano ha de ser tal, será capaz de tomar decisiones fundamentadas respecto de la problemática ambiental, del uso racional de los recursos naturales, de la producción masiva de alimentos transgénicos, es decir, de los avances y aplicaciones de los productos de la ciencia y la tecnología, y para ello habrá de estar alfabetizado científicamente.

Estar alfabetizado científicamente significa a) poder usar los conocimientos que provee la ciencia en la vida diaria para mejorar su calidad de vida; b) poder intervenir en las decisiones políticas con fundamentos y; c) poder reflexionar sobre las relaciones entre la ciencia y la sociedad.

Si acordamos que la alfabetización científica ha pasado a ser una prioridad para la sociedad actual, y reconocemos que la escuela es el ámbito en el que se transmiten los bienes culturales que la sociedad identifica como relevantes, el aprendizaje de la ciencia deberá garantizarse en los niveles obligatorios del sistema educativo. Ya no se trata de ciencia para unos pocos.

Reconocemos que muchos educadores piensan que los niños pequeños (del Nivel Inicial o los primeros años de la Educación Primaria) no pueden aprender ciencias naturales porque no saben leer y escribir convencionalmente o lo hacen con poca competencia. Esta podría ser una de las razones por las que la frecuencia de las clases de ciencias es mayor en los grados superiores (de cuarto en adelante). Nos preguntamos si estas decisiones de los docentes están relacionadas con su formación inicial; si esto fuera así, los que nos desempeñamos en instituciones formadoras nos debemos instancias de reflexión y autocrítica.

Introduzcamos en este momento una especificación. Debemos comprender el lenguaje (en singular) como la capacidad netamente humana de emplear un sistema de símbolos (capacidad semiótica) y, los lenguajes (en plural, el científico como uno de ellos) sean estos lingüísticos, paralingüísticos o no lingüísticos como instrumentos de mediación que se construyen (se aprenden y desarrollan) en interacción social. Al respecto, podemos decir que “la cultura provee una serie de herramientas que el sujeto va interiorizando y, de esta forma, va constituyendo las bases del pensamiento”.

En este encuadre, el lenguaje científico escolar se aprende en instancias de comunicación (diálogos, debates y discusiones orales, producción de informes y otros textos escritos, etc.) a medida que los estudiantes se van apropiando del patrón temático específico. No se trata de un proceso espontáneo sino de un trabajo sistemático y sostenido en el que nuestros alumnos, “poco a poco aprenden a describir, a definir, a justificar, a explicar...”.

Como venimos señalando el uso del lenguaje es un factor importante en el proceso de aprendizaje. Pero, a su vez, es importante el proceso de aprendizaje del uso del lenguaje o, mejor dicho, de los lenguajes. Existe cierta dialéctica entre el pensamiento, el lenguaje y la experiencia que es preciso considerar. Cuando los niños hablan o escriben, lo hacen sobre sus experiencias pasadas, actuales o futuras. Entonces, en las clases de ciencias habrá que darles oportunidades para que puedan hacerlo sobre sus experiencias con los fenómenos naturales; se trata de que puedan preguntarse,

buscar y leer información, observar, hipotetizar, intercambiar ideas, diseñar dispositivos de prueba, contrastar explicaciones, argumentar; juntar datos, ordenarlos y emplearlos al hablar o escribir, sacar conclusiones, comprender su provisionalidad, cooperar, etc.

En todas estas acciones se reconoce un interjuego dinámico entre el pensamiento, el uso de los lenguajes y la experiencia que no puede dislocarse, que se ponen en movimiento en el aprendizaje de las ciencias. En este sentido, la alfabetización científica implica el “desarrollo de modos de observar la realidad, y de modos de relacionarse con la realidad”, a su vez, “esto implica y supone los modos de pensar, los modos de hablar, los modos de hacer, pero sobre todo la capacidad de juntar todos estos aspectos.

Reconocemos que muchos educadores piensan que los niños pequeños (del Nivel Inicial o los primeros años de la Educación Primaria) no pueden aprender ciencias naturales porque no saben leer y escribir convencionalmente o lo hacen con poca competencia. Esta podría ser una de las razones por las que la frecuencia de las clases de ciencias es mayor en los grados superiores (de cuarto en adelante). Nos preguntamos si estas decisiones de los docentes están relacionadas con su formación inicial; si esto fuera así, los que nos desempeñamos en instituciones formadoras nos debemos instancias de reflexión y autocrítica.

Los niños pequeños son sujetos activos en la cultura. Construyen, desde temprana edad, una serie de ideas sobre los fenómenos naturales que deben ser consideradas como su intento racional por atribuir significado al mundo que los rodea. Esas explicaciones intuitivas constituyen lo que hemos llamado alfabetización científica inicial, y forman parte de un proceso que debe ser reconocido y ampliado por la educación formal desde el Nivel Inicial.

En este trabajo hemos constatado que los niños de corta edad realizan esfuerzos importantes para comunicar sus representaciones sobre los objetos y fenómenos del mundo natural. Para ello emplean las herramientas semióticas que tienen disponibles y que les ofrecen los adultos (que pertenecen a su universo cultural y simbólico). Los primeros intentos para comunicar sus modelos iniciales se sostienen principalmente en sus dibujos y esquemas (representaciones gráficas figurativas) y en el lenguaje oral (habla). Pero, la necesidad de comunicarlo que piensan sobre un tópico (en nuestro caso sobre aspectos biológicos) y dejar registros de sus ideas, de tal manera que trasciendan el tiempo presente, los lleva a querer apropiarse del sistema de signos y las reglas que constituyen la lengua escrita.

Esta tarea se vuelve significativa cuando las situaciones de enseñanza que implican la escritura son genuinas. Es decir, cuando no se escribe por mandato escolar, porque lo pide la maestra de la sala, en situaciones que resultan artificiales y sin sentido, sino porque emerge la necesidad de comunicar algo, de transmitir significados cuando el emisor y el destinatario no se encuentran sincrónicamente presentes.

Algunas de las actividades que hemos incluido en nuestras secuencias didácticas sumergen a los niños en situaciones imaginarias (por medio del juego) en las que se presentan ciertas restricciones de comunicación que, si bien son artificiales en el sentido de que constituyen un dispositivo didáctico, son realistas y pueden presentarse (de hecho, se presentan) en la vida cotidiana. En estas ocasiones, los adultos significativos para el niño cumplen una función importante como portadores sociales del código que se pretende enseñar y que es objeto de apropiación por parte de los pequeños.

Por eso, el valor que el padre, la madre, los abuelos u otros familiares alfabetizados le atribuyen a la escritura constituye un factor importante en el proceso, pues los niños quieren aprender a hacer algo y se disponen favorablemente hacia ese aprendizaje cuando reconocen que ese saber es importante para su grupo humano cercano. Lo mismo podemos decir sobre el valor social que se atribuye a los conocimientos científicos escolares».





Anónimo. Calentador de manos en forma de libro. Raeren (Bélgica), 1500-1600. Colección de objetos artísticos de la Edad Media, el Renacimiento y la Edad Moderna del Museo del Louvre.

«La presencia de las bibliotecas públicas en un municipio es ya un factor de igualdad a tener en cuenta, la labor democratizadora que llevan a cabo las bibliotecas sigue siendo un rasgo definitorio, una idea válida y actual que en estos momentos críticos puede adquirir un papel relevante»

Bibliotecas de la Comunidad de Madrid (@LibrosCMadrid): El portal del lector: «Hablamos con... Carlos Lapeña», bibliotecario en la [Biblioteca Municipal Gloria Fuertes](#) (Ayuntamiento de Parla) y escritor (@Carloslapeña).

**¿Qué aporta tu profesión de bibliotecario a tu faceta de escritor, y esta a tu trabajo como bibliotecario?**

La biblioteca ha puesto en contacto al escritor con mucha y buena materia prima. Me sirvió sobre todo para descubrir la literatura infantil, de la que apenas había leído nada antes. Me ha servido para tantear los gustos del público infantil y juvenil, conocer su predilección por las historias de terror o humor.

He obtenido, además, visibilidad como autor, además de como escritor, he aportado otro tipo de cualificación útil para talleres, encuentros, visitas escolares..., nuevas actividades para usuarios infantiles y colegios, sobre todo.

**¿Qué aconsejas a los padres “desesperados” que quieren una fórmula mágica para conseguir que sus hijos lean?**

En primer lugar, que no se desesperen, aun sabiendo que no existen las fórmulas mágicas. Con hijos prelectores tienen un trabajo muy bonito por hacer: leerles y ayudarles a aprender a leer. Con hijos ya lectores: leer con ellos y organizar el tiempo para que la lectura sea una parte permanente y diaria.

La lectura tiene un componente contagioso y actualmente, a pesar de la competencia del ocio electrónico, hay una oferta extraordinaria de obras para todos los niveles y gustos. Los padres deben asumir que no pueden quedarse al margen.

**¿Qué acciones crees que se pueden emprender desde la biblioteca pública para mejorar el nivel de comprensión lectora de nuestros jóvenes, si tenemos en cuenta que España se sitúa 12 puntos por debajo de la media de la OCDE?**

La existencia de bibliotecas, en sí ya es un factor que debería incidir en la cantidad y la calidad lectora. Además, las actividades que se desarrollan y los servicios que se prestan en ellas pueden servir de refuerzo para ese fin.

También es importante mantener una estrecha relación con la comunidad escolar, además de que el bibliotecario siga recibiendo formación continua, adaptada a las nuevas necesidades informativas del municipio.

**En *Poemas del Ave Cedario* dices: “Somos tan dispares/que nos parecemos/Somos tan iguales/como el mar y el cielo”, ¿qué acciones crees que puede emprender la biblioteca pública frente a la desigualdad social?**

La presencia de las bibliotecas públicas en un municipio es ya un factor de igualdad a tener en cuenta, la labor democratizadora que llevan a cabo las bibliotecas sigue siendo un rasgo definitorio, una idea válida y actual que en estos momentos críticos puede adquirir un papel relevante. Pero también es cierto que se necesitan mejoras para afrontar los cambios sociales que se están produciendo o se han producido ya.

Hemos asistido a jornadas sobre estos asuntos y hemos conocido experiencias llevadas a cabo en Francia, Alemania, Estados Unidos...

Dentro de la disparidad de proyectos, veo dos denominadores comunes: la biblioteca debe ser un centro de servicios que permita un mejor desenvolvimiento de las personas en su vida cotidiana y el personal debe recibir formación para asumir los cambios.

**¿Cómo crees que está afectando las tecnologías de la información y la comunicación al presente de las bibliotecas?**

Físicamente las bibliotecas siguen ofreciendo el lugar donde acceder gratuitamente a Internet. El acceso desde casa no está tan extendido como creemos. Como centros de información y documentación, han ampliado sus posibilidades y son, o deberían ser, catalizadores para que los ciudadanos se muevan con criterio por ese marasmo sobrecargado de información que es la red.

**¿Cuál es tu próximo proyecto como bibliotecario?**

Estamos empeñados en captar a los jóvenes, y por eso queremos crear una biblioteca juvenil, además de acelerar el empleo de redes sociales como otra herramienta de trabajo.

**¿Y tu próximo proyecto como escritor?**

En este momento estoy feliz, porque con pocos meses de diferencia han salido dos libros, un álbum ilustrado, *El viaje de la pequeña serpiente negra* (Alfasur) y un poemario titulado *Panorama y rendija* (Adeshoras), con el que estoy muy ilusionado.

*El viaje...* es un texto breve por el que siento mucho cariño. *Panorama y rendija* es un libro rabioso, irónico, también esperanzador, crítico con este momento en que vivimos desde hace varios años.

Ahora estoy en una etapa muy condicionada por la poesía, tanto infantil como para adultos. La poesía tiene un poder envolvente, que permite inmersiones rápidas y frecuentes a grandes profundidades, sin el desarrollo o el continuo de la narrativa.

**Lees “como lector, como bibliotecario, como escritor, y en ocasiones encuentras alguna obra que emociona a todos por igual”. ¿Puedes recomendarnos uno de estos títulos?**

...También leo como padre, “cuatro en uno”.

*Una habitación en Babel* de Eliacer Cansino (Anaya). Una novela juvenil, muy premiada, escrita con seriedad, rigor, una mano estupenda que equilibra perfectamente el asunto que trata con el destinatario al que se dirige.

**En uno de tus libros has comentado que cuando las ilustraciones son sugerentes el libro se convierte en dos. Sabemos que te gustan los álbumes ilustrados. ¿Nos puedes recomendar un título?**

Hubo tres que me deslumbraron hace mucho: *Donde viven los monstruos*, *Los tres bandidos* y *Nadarín*. De los últimos, me gustó mucho *Paraíso*, de Bruno Gibert (Los Cuatro Azules), y dos sin palabras: *ALFabeto*, de Puño (Kalandraka) y *El arenque rojo*, de Gonzalo Moure y Alicia Valera (SM)».

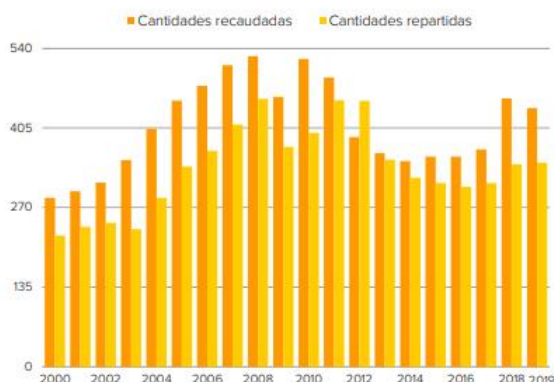




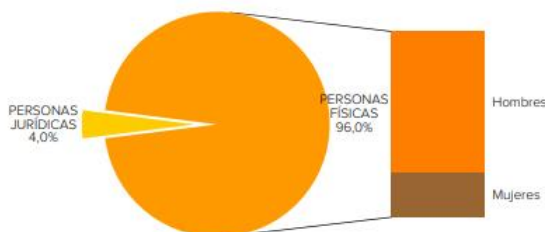
Manuel García («Hispaleta»), *Obrador de modistas*, h. 1878.  
Óleo sobre lienzo (65 x 79 cm). [Museo del Prado](#), Madrid. No expuesto.



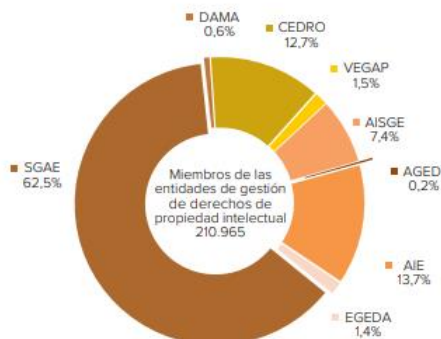
**Gráfico 5.1. Cantidades recaudadas y cantidades repartidas por las entidades de gestión de derechos de propiedad intelectual**  
(En millones de euros)



**Gráfico 5.2. Miembros de las entidades de gestión de derechos de propiedad intelectual según personalidad jurídica y sexo de las personas físicas. 2019**  
(En porcentaje)



**Gráfico 5.3. Miembros de las entidades de gestión de derechos de propiedad intelectual por tipo de entidad. 2019**  
(En porcentaje)



Fuente: MCUD. Explotación Estadística de los Datos de Derechos de Propiedad Intelectual Gestionados por las Entidades de Gestión. Subdirección General de Propiedad Intelectual

## 5. Propiedad Intelectual

La información procede de la operación estadística, perteneciente al Plan Estadístico Nacional, Explotación Estadística de los Datos de Derechos de Propiedad Intelectual Gestionados por las Entidades de Gestión desarrollada por este Ministerio.

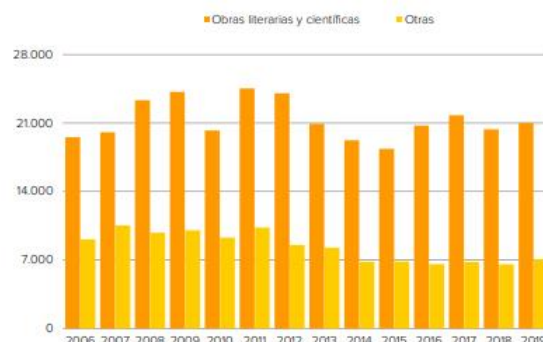
La cantidad total recaudada por el conjunto de las entidades de gestión de derechos de propiedad intelectual en 2019 ascendió a 438,7 millones de euros, cifra inferior respecto al año anterior. Por tipo de entidad, el 71,1% de esta recaudación se corresponde con entidades de gestión de derechos de autor, el 17,5% con entidades de gestión de derechos de artistas, intérpretes o ejecutantes y el 11,4% con entidades de derechos de productores. La cantidad total repartida por derechos alcanzó en 2019 los 346 millones de euros.

El número de miembros de estas entidades ascendió, en 2019, a 211 mil. El 4% son personas jurídicas y el 96% restante son personas físicas. La distribución por sexo de estas últimas es la siguiente: el 24,1% son mujeres y el 75,9% restante hombres.

Los resultados de la Explotación Estadística del Registro General de la Propiedad Intelectual indican que, en 2019, el número de primeras inscripciones de derechos de propiedad intelectual realizadas ascendió a 28.219, lo que significa un aumento respecto al año anterior de un 4,3%, destacando que un 74,4% se corresponden con obras literarias y científicas, y un 15% con obras musicales. El mayor volumen de primeras inscripciones con respecto al total, se realizó en el registro de la Comunidad de Madrid, el 25,4%, en el Registro Central, el 19,6% y en Andalucía, el 15,7%.

El detalle metodológico de esta explotación junto a sus resultados, puede consultarse en el capítulo 5 de esta publicación.

**Gráfico 5.4. Primeras inscripciones de derechos de propiedad intelectual realizadas en el Registro General de la Propiedad Intelectual por clase**  
(Valores absolutos)



Fuente: MCUD. Explotación Estadística del Registro General de la Propiedad Intelectual. Subdirección General de Propiedad Intelectual

Cronos fue dios de griegos, fenicios y egipcios; Saturno para los romanos. Era dios del tiempo. De la generación de los titanes, hijo menor de Gea (la Tierra) y Urano (el Cielo).

«El dios Taautos, que había reproducido la imagen de los dioses que vivían con él, dibujó los caracteres sagrados de las letras.

»Ideó además para Cronos, como insignias de la realeza, sobre la parte anterior y la parte posterior del cuerpo, unos ojos en número de cuatro, de los que dos estaban alerta y dos apaciblemente cerrados, y sobre los hombros cuatro alas, dos que parecen desplegadas y dos recogidas.

»Esto era un símbolo: Cronos vigilaba durmiendo y dormía mientras velaba y, en lo que concierne a las alas, de la misma manera volaba descansando y descansaba volando».

François Lenormant, *The Beginnings of History According to the Bible and the Traditions of Oriental Peoples*, Nueva York, Hijos de C. Scribner, 1882. Traducido y citado por José María Blázquez, en *Dioses, mitos y rituales de los semitas occidentales en la antigüedad*, Madrid, Cristiandad, 2001.

Teobaldo Manuzio (1450-1515), más conocido como Aldo Manuzio, célebre humanista de quien se dice que prolongó su actividad docente con su labor impresora por su gran aportación a la difusión del conocimiento de los clásicos. Comenzó sus actividades como impresor y editor en Venecia hacia 1490 con el objetivo principal de publicar ediciones completas, correctas y críticas de los clásicos grecolatinos.

Fue además autor y editor de obras de literatura y de gramáticas y diccionarios griegos utilizando unos caracteres griegos tallados siguiendo la escritura griega común de la época, grabados por Francesco Griffio de Bolonia. Excelente tipógrafo, rivalizó por su habilidad en el arte de la imprenta con los más hábiles tipógrafos europeos.

Aldo dio a sus libros el formato habitual, folio o cuarto, pero la fama mayor, junto con el éxito económico, le vino por su colección en octavo, un formato «de bolsillo», de clásicos latinos e italianos, iniciado en 1501 con las obras de Virgilio y Horacio, fáciles por su pequeño tamaño de transportar y de leer sin necesidad de apoyar el volumen en la mesa. Su espíritu innovador le llevó a encargar a Francesco Griffio de Bolonia unos nuevos caracteres, más acordes al tamaño reducido de la página, que copiaban la cursiva manuscrita humanística.

Se dice que pudo ser la escritura de Petrarca la que sirvió de modelo para este nuevo tipo de letra, conocida con el nombre de cancilleresca, grifa, aldina, cursiva e itálica y que continúa utilizándose en la actualidad. Este tipo de libros aldinos resultaba más barato que los griegos o los de tamaño folio, pero su precio continuaba siendo muy elevado, lo que propició el plagio de sus ediciones, a pesar de un privilegio veneciano de 1502 en el que se le reconocía el monopolio en Italia de las obras editadas en griego y latín y compuestas en letra cursiva.

La permanente preocupación de Aldo, no sólo por la bella presentación de las obras, sino también por la corrección del texto, hizo que se rodeara de un selecto cuerpo de filólogos en torno a su casa y a su imprenta, fundando en 1500 la Aldi Neacademia, con la función de decidir qué obras imprimir y seleccionar los mejores manuscritos de cada texto. Contó entre sus miembros con Erasmo quien durante nueve meses preparó la traducción de dos obras de Eurípides y una nueva edición ampliada de los *Adagia* (1508, la 1ª es de 1500) y que nos da información sobre el trabajo en la Academia Aldina en su obra *Opulentia sordida*.

La célebre familia de los Aldo también gozó de gran fama por sus encuadernaciones, de influencia islámica, caracterizadas por el empleo de la técnica del dorado (grabado en frío) y con elementos lineales (líneas rectas y curvas entrecruzadas) y ornamentales (hojas estilizadas y entrecruzadas). A la muerte de Aldo Manuzio, conocido como «el Viejo», el taller siguió con la misma línea editorial durante todo el siglo XVI, primero bajo la dirección de su suegro, Andrea Torresano y luego sucesivamente bajo la dirección de su hijo Pablo y de su nieto Aldo, «el Joven». (*Folio complutense*)



kronotipo de aldomanucio es un boletín trimestral.

Las citas y los extractos mantienen la ortografía, la gramática y la puntuación de los originales.

Contacto: [info@alandio.net](mailto:info@alandio.net)